

Dr. Frithiof Brandt

Soren Kierkegaard y la filosofía internacional (1)



L fallecer Soren Kierkegaard en 1855 a la edad de 42 años no se había traducido una sola de sus obras. Era éste un problema que no le preocupó, dejándolo, como tantos otros, en manos del destino, convencido como estaba de que la fama alcanzaría su nombre tarde o temprano. Ya por los años de 1900 estaban traducidas al alemán las obras principales de Kierkegaard y existía en ese idioma buen número de tomos comentando los trabajos y el pensamiento de Kierkegaard, y en los que se encarecía su personalidad de filósofo, de escritor y de teólogo. La fama de Kierkegaard pasó de Alemania a Francia, a Inglaterra, a España, a las Américas y a todos los demás países de alta cultura donde se estudia y cultiva la filosofía de la Europa occidental. Existen hoy gran número de traducciones a distintos idiomas, y entre éstas destaca la de las obras completas hecha al japonés, aparte de las vertidas a los principales. Mas, desgraciadamente, dichas traducciones se refieren solamente a las "obras" de Soren Kierkegaard, mientras que de sus "Diarios" —estos escritos tan íntimos, tan origi-

(1) Como un homenaje recordatorio, con ocasión de haberse cumplido cien años del fallecimiento del filósofo danés Soren Kierkegaard, publicamos el presente trabajo sobre la proyección de su filosofía, enviado directamente a "Atenea" por su autor, el catedrático de la Universidad de Copenhague, doctor Frithiof Brandt.

nales y tan importantes que nos dejó el filósofo y cuya edición en danés comprende 20 tomos— tan sólo hay traducciones de algunos trozos escogidos; un par de tomos al alemán y al italiano.

En general puede afirmarse que el nombre de Soren Kierkegaard ha mantenido una posición preponderante en círculos estrictamente filosóficos desde principios de siglo; mas esta fama ha tomado un carácter más brillante y se ha hecho más patente en núcleos más extensos durante las dos o tres décadas últimas, gracias a la aparición del “existencialismo” por los alrededores de 1925.

* * *

Si nos preguntamos: ¿Cuál es el puesto que Soren Kierkegaard ocupa en la filosofía internacional? La contestación es indudable para el erudito: Soren Kierkegaard ocupa un lugar distinguido en el Parnaso filosófico junto a los “filósofos de la vida”; como ejemplos se pueden mencionar: Sócrates, Epicuro, Epicteto, San Agustín, Montaigne, Pascal, Spinoza, Schopenhauer, Nietzsche. Entre éstos se sitúa como un igual Soren Kierkegaard.

En sus profundos trazos de religiosidad cristiana puede Kierkegaard recordar a Pascal por lo que nuestro filósofo llega a hallarse mencionado en obras filosóficas francesas con el apelativo de *le Pascal danois*. Mas esta faceta de Kierkegaard no es sino una de las varias que presenta.

Valiéndose de una forma en extremo original, Kierkegaard ha logrado tocar en todos sus matices las notas principales del concepto clásico de la vida; sus tres “etapas principales”: la estética, la ética y la religiosa, pueden considerarse esencialmente iguales a los conceptos epicúreo, estoico y cristiano, y a éstas ha añadido, por cuenta propia, dos etapas más: la irónica y la humorística, que pueden considerarse como “etapas de transición”. Al exponer los conceptos de sus “etapas”, Kierkegaard se ha servido de un estilo desconocido hasta entonces, que comprende en conjunción íntima, filosofía, psicología, teología y arte literario. En la originalidad de exposición

puede Kierkegaard compararse a Nietzsche y en sus conocimientos sobre el ser humano a Dostoiewski.

* * *

Nos podemos preguntar asimismo: ¿Muestran las obras de filosofía de la existencia escritas por Kierkegaard alguna *novedad de principio* respecto a anteriores tratados sobre la filosofía de la vida? Esta pregunta la contestará sin duda afirmativamente todo partidario de la doctrina kierkegaardiana, y es indudable que le asistirán buenas razones. Soren Kierkegaard trata la filosofía de la vida de una forma muy personal, y diferente a los intentos efectuados con anterioridad. En resumen, la filosofía de la vida presentada por Kierkegaard es lo que él mismo califica de la vida "existencial". El concepto insertado en este predicado no fué comprendido hasta pasados largos años, especialmente por los estudiosos alemanes que se interesaron por el filósofo danés. Este interés dió lugar a la aparición del "existencialismo" que por el momento es, sin duda, el movimiento filosófico más actual en los países occidentales, dentro del campo de la filosofía de la vida.

* * *

En cierta manera, Kierkegaard liga su "concepto de la existencia" al sentido que la voz existencia tiene en el lenguaje corriente. Un pensador existencial, es decir un filósofo de la vida dentro del concepto kierkegaardiano, es un hombre que apasionadamente y con todas las fuerzas de su ser estudia los problemas fundamentales que se desprenden de la "existencia humana", o, dicho en otras palabras, que tienen relación con el significado "de ser ser humano, de existir como ser humano". Entre los problemas de la existencia que en alto grado ocuparon el pensamiento de Kierkegaard se halla el problema de una existencia después de la muerte, que en su concepción cristiana es el de una salvación eterna.

¿Es éste un genuino *problema de la existencia* en el sentido que

Kierkegaard da a esta palabra? Lo es, en primer lugar, porque se trata de saber si la existencia humana se reduce a la corta y temporal vida humana o si se puede esperar una existencia eterna; y lo es, en segundo lugar, porque la cuestión encierra en sí un verdadero problema. Nada se sabe sobre una posible existencia después de la muerte, nada se sabe sobre la verdad que encierra el cristianismo, de forma que, objetivamente, es imposible juzgar dónde está la verdad y dónde el error. Cada individuo debe de por sí decidir lo que desea creer, o no creer, y esta decisión, si se hace con apasionado sentimiento de verdadero interés, llega a influir en todo nuestro concepto de la vida. Influencia que se patentiza en toda decisión tomada respecto a los grandes problemas de la existencia.

* * *

Si bien no es posible hablar de "verdad objetiva" cuando se trata de los problemas relacionados con la existencia (por no poderse resolver de forma concreta), considera Kierkegaard que respecto a los dichos problemas bien se puede hablar de "verdad subjetiva" o de "error subjetivo". Así, al lado del legado concepto clásico de la verdad (es decir, del "objetivo"), sustenta Kierkegaard el uso de otro concepto de la verdad dentro de la "esfera de la existencia", éste es calificado comúnmente por los existencialistas como "el concepto existencial de la verdad", formulado por el propio Kierkegaard mediante una frase que parece paradójica: "Lo subjetivo es lo verdadero". Como ejemplo puede mencionarse que si bien la verdad encerrada en el cristianismo no puede ser decidida "objetivamente", aquel que, apasionadamente y con todas las fuerzas de su ser, se liga a las creencias cristianas, vive "en la verdad", y para él es el cristianismo una "verdad subjetiva"; de la misma manera, quien apasionadamente y con pleno convencimiento adora un ídolo, adora un dios verdadero. En otras palabras, el criterio que rige la verdad existencial se basa en la pasión, en lo entrañable, en la devoción, es decir, en sentimientos emocionales.

* * *

El año 1920 marca un jalón importante respecto a la influencia de Kierkegaard en la filosofía internacional. En ese año apareció la hoy bien conocida obra de Karl Jaspers: *Psychologie der Weltanschauungen* (Psicología del concepto del mundo). Con esta obra comienza a aparecer la filosofía típicamente "existencialista", que en sus principales puntos fundamentales se basa en Kierkegaard. En toda la obra de Karl Jaspers se nota la influencia de Kierkegaard, lo cual, con toda seguridad, ha ayudado en gran manera a propagar la fama de nuestro filósofo. Es imposible aquí caracterizar escuetamente la relación que hay entre Jaspers y Kierkegaard.

Pocos años después de aparecer la obra de Karl Jaspers, se editó la monumental obra de *Martin Heidegger*: "Sein und Zeit" (1927) (Ser y Tiempo), de comprensión nada fácil. Esta obra puede considerarse con toda propiedad como la fundamental dentro del "existencialismo" doctrinario, y también en ella es Kierkegaard la principal fuente de inspiración; Heidegger se manifiesta de forma escueta pero determinante sobre el filósofo danés al decir: "En el siglo XIX Kierkegaard ha asido de forma patente lo existencial en el problema de la existencia, habiéndolo meditado profundamente". Heidegger adopta en varios puntos principales los pensamientos y los sujetos de Kierkegaard; pero, mientras que el interés principal de Kierkegaard radicaba en un existencialismo cristiano, Heidegger se interesa más por uno de tipo ateístico, inspirado por el ateísmo de Nietzsche. Además, Heidegger cuida de hacer constar que ha ensanchado los ámbitos del campo de los problemas existenciales al comprender en él el ontológico, del cual Kierkegaard se ocupa de forma muy somera. Ya en el título de su obra *Sein und Zeit*, muestra Heidegger gran interés por lo ontológico.

En Francia Jean-Paul Sartre se ha hecho portavoz de un existencialismo que se acerca mucho al pensamiento de Martin Heidegger, y puede decirse que es continuador del mismo. Sartre, al igual que

Heidegger, representa al existencialismo ateo y se preocupa en gran manera por lo ontológico. Por lo demás, Sartre ha tratado de dar una definición escueta al existencialismo, considerándolo en relación con el problema escolástico referente a “existencia” y “essentia”. Según Sartre, es característica del existencialismo que *L'existence précède l'essence*, lo cual en lenguaje popular quiere decir que la existencia no está preconcebida con un plan definido, un sentido determinado; un fin, una idea, sino que tan sólo adquiere el sentido, es decir, *l'essence*, que cada uno le dé. Por esta causa recae gran responsabilidad sobre “el existente”, el cual se convierte en “un *eugagé*”. En general, puede afirmarse que el contenido de las varias formas del “existencialismo” tiene varios puntos oscuros, siendo difícil asegurar la posición que Kierkegaard hubiese tomado ante ellas.

* * *

Soren Kierkegaard se presenta en la historia moderna de la filosofía como una figura verdaderamente socrática. No es pues extraño que la primera obra científica que salió de su pluma, una tesis doctoral escrita con gran ingenio, tratase del gran griego. Al igual que Sócrates, fue Kierkegaard eminentemente individualista y podía suscribir las palabras de Hegel al tratar del pensamiento fundamental de Sócrates, a saber, “que el genio (el espíritu) del íntimo convencimiento forma la base que, por el hombre, debe ser considerado como lo primario”. Mientras que para Hegel este individualismo sólo era *das Erste* (lo primario) —un individualismo que se perdía y borraba bajo el “sistema” hegeliano, a causa, en primer lugar, del estado de dependencia del individuo respecto al Estado, y, además, por su subordinación al espíritu de la historia mundial y a la panológica y determinística doctrina evolucionista— mantiene Kierkegaard la plena soberanía de su individualismo en fuerte contraposición con Hegel. Para Kierkegaard *der Genius der inneren Ueberzeugung*, es decir, el espíritu del propio convencimiento, continúa siendo no solo principio sino también fin. Consecuencia de lo dicho es que nadie

en la historia del individualismo ha formulado como Kierkegaard ese concepto que en danés se denomina *Den Enkeltte* y en alemán *Der Einzelne* (el individualismo como ente simple); y el propio Kierkegaard consideraba que la importancia de su obra en la filosofía se hallaba precisamente en el dicho concepto: *Der Einzelne*. El individualismo puede en sí presentarse bajo formas bien distintas, el de Kierkegaard es un individualismo cristiano con matices de cristianismo primitivo, lo que él denomina: "El ente simple ante Dios". Mas tuvo bien en cuenta que sus consideraciones sobre *Der Einzelne* son asimismo válidas al tratar cualquier otra "esfera de la existencia". A causa de patentización de la personalidad del ente individual, de la autenticidad del mismo y de su responsabilidad se presenta Kierkegaard, al parecer, sin parangón alguno en la filosofía moderna.

Frithiof Brandt